



CÁPSULA 2

El Espíritu Santo

Meditación ante el Santísimo

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en la presencia de la Santísima Trinidad diciendo: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Tomamos consciencia de ante quién nos encontramos... ante quién nos postramos para adorarle, para amarle, para alabarle... por todos los que no creen, no adoran y no esperan. Para mirarle... pero sobre todo para dejarnos amar.... para dejarnos seducir por El, especialmente, en la persona del Espíritu Santo presente en este momento y siempre en nuestra vida.

Sabemos Trinidad Santa que nosotros solos no podemos orar, no podemos alabar, no podemos nada..., por eso te invocamos Espíritu Santo para que vengas en nuestro auxilio y eleves nuestra mente y nuestro corazón a tu divina presencia..., para que nos pongas delante Tuyo, reconociendo la pobreza de nuestro amor. "Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo..." Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, Espíritu de gozo y de paz, quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras.

Señor Jesucristo consciente de nuestra naturaleza humana, lleno de compasión nos prometes un paráclito, un consolador supremo, que nos brinda un auxilio adecuado y eficaz en nuestras penas y sufrimientos, ese paráclito es: el Espíritu Santo, Dios mismo, Dios amor, una y cuantas veces lo necesitamos, su misericordiosa omnipotencia, en la forma como únicamente Dios puede hacerlo, desde lo más profundo de nuestro ser y con un conocimiento absoluto de lo que somos y del momento correcto de cada una de nuestras necesidades.

El consuelo que el Espíritu Santo nos ofrece viene vivificado por la infinita ternura de su amor de acuerdo a nuestra propia vocación y de esta manera tan delicada y práctica aplica en cada uno de nosotros los frutos de la salvación.

"El dulce huésped del alma": El Espíritu Santo...!!! Señor Jesucristo tú le llamas el Consolador y nos lo envías pues nos conoces desde siempre necesitados de tu fuerza y de tu poder...

Y El viene a nosotros para llenar nuestra alma con su AMOR, para vivir allí de forma permanente... Llegó a nuestra alma para quedarse. "¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo vive en vosotros?" nos dice San Pablo hoy como antes a los primeros cristianos.



Su estancia en nuestra vida, obedece a una tarea que debe realizar, se le ha encargado que haga de nuestra vida una vida santa, de nosotros un apóstol. Desde el primer momento de la entrada en tu alma, en el bautismo, se ha dedicado a trabajar a destajo, ha trabajado muchos años, se ha llevado muchos desengaños, porque hay que ver cómo nos hemos portado con Él.

Ha sufrido, posiblemente, el destierro de nuestra vida, le hemos roto su obra maestra. Y sobre las ruinas de nosotros mismos ha vuelto a colocar otra vez piedra sobre piedra, con una paciencia, con un Amor tan grande, tan sólo por ser Dios. Él no desespera, más aún tiene esperanzas de acabar su obra maestra contigo. Él sabe que puede, aunque tú no seas mármol, sólo necesita algo de colaboración de tu parte o por lo menos que no le estorbes, que le permitas entrar, abriéndote a su gracia santificante, a sus inspiraciones, dones y frutos...dejándote hacer por El.

Pausa...

Espíritu Santo, tú eres el mejor consolador:

Consolando, secando lágrimas, arrancando los cardos y la hierba de nuestro desaliento, tristeza y amargura. Uno de tus mejores oficios es consolar, para fortuna de todos nosotros que estamos tan necesitados de alguien en quien confiar, en quien vaciar nuestras penas y fracasos, nuestros dolores y tristezas, nuestros momentos de soledad y desesperanza, conscientes de nuestra pequeñez y miserias. Y Tu siempre esperas, siempre estas cerca, siempre atento, siempre fiel, no te rindes ante nuestra indiferencia, sabes que en lo profundo de nuestro corazón te buscamos sin saberlo, confundidos por nuestro egoísmo. Tu eres el mejor Consolador, Tu eres mi Dios y mi Consuelo, mi Fuerza y mi Sostén!!!

Nosotros deseamos ser apóstoles de Cristo impulsados por tu Espíritu, llévanos a vivir con alegría nuestro compromiso, enséñanos a consolar el Corazón de Jesús, a ser verdaderos hijos tuyos entregados al servicio de nuestros hermanos, ofreciendo nuestras tristezas, uniéndonos por medio tuyo a Jesús Sacerdote y Víctima. Arráncanos nuestras infidelidades y apegos para que sepamos servir a Dios con entrega y valentía, con alegría en el dolor y en la prueba. Espíritu Santo, haznos vivir con aire de resucitados, unidos a la cruz que salva y santifica.

Pausa...

Espíritu Santo, Dulce huésped del alma.

Es uno de tus títulos más hermosos. No huésped inoportuno. Cuantos huéspedes con los que nosotros no quisiéramos encontrarnos, a los que les damos la vuelta. En el caso del Espíritu Santo es un dulce huésped, esperado con ansia, acogido con cariño, porque siempre trae buenas nuevas, buenos regalos y dones; El mismo es el Don por excelencia.

¿Cuántas veces me alegro de tenerlo conmigo?, ¿le entristezco con mi desamor?, ¿le pido su ayuda e intercesión? Y a cambio ¿qué le doy yo: mi amor, mi fidelidad? ¿Le escucho dócilmente? ¿El himno "Ven, Espíritu Creador" es mi saludo por las mañanas, en donde tengo un momento con tan gentil huésped de mi alma? ¿Alguna vez le he cantado, le he expresado mi Amor? Él ora conmigo y por nosotros. Vivo, por tanto, en la presencia del Espíritu Santo, siendo consciente de su compañía gratísima, y su gracia pues está siempre a mi disposición?

Pausa...



Espíritu Santo, Dulce refrigerio.

Cuando el bochorno arrecia, la lengua se reseca como ladrillo y el sudor empapa la ropa buscamos formas de aligerar la temperatura del cuerpo pero en ocasiones hay otros calores interiores que requieren de otro refrigerio. Cuando se encrespan las pasiones, cuando el orgullo se agita como león herido, cuando la sensualidad quiere manchar el corazón y el alma, cuando la fiebre de los placeres del mundo quemar de deseos y ambición nuestro espíritu, necesitamos llamar urgentemente al Espíritu Santo, para que nos brinde su dulce brisa y vuelvan las cosas a su lugar: no temas en llamarlo, él necesita que tu lo invoques, que solicites su ayuda, no tengas temor de hacerlo...llámalo, pídele que venga en tu ayuda.

Pausa...

Espíritu Santo, Tregua en el duro trabajo

Tu siempre nos ofreces descanso en el duro batallar de la vida. Cuando el trabajo y los problemas agotan y abruma y las preocupaciones aturden la mente sin encontrar salida, Tu nos ofreces el descanso en tu Espíritu...nos abres tus alas en un abrazo para reposar nuestro día en Ti, para encontrar ese descanso que tanto necesitamos al finalizar nuestro trabajo, ¡Oh Espíritu Santo, desperdiciado tantas veces que gemimos bajo el peso del trabajo! ¡Oh jornaleros que teniendo la fuente a unos metros se mueren de sed! Dios es abismo de amor, torrente de felicidad, éxtasis de la vida, tenerlo tan cerca y morirse de hambre, la fuente a unos pasos y morirse de sed, la hoguera alumbrando en torno y morirse de frío, el amor cerca del corazón. Vivir cerca de la luz, y morir en el túnel de las tinieblas. No desperdices ya tus fuerzas, aquí tienes esta gran fuente de amor y fortaleza, de fuego abrazador, de luz incandescente en los momentos sombríos, aquí está tu Dios, aguardando por ti.

Pausa...

Espíritu Santo, Brisa en las horas de fuego

Siendo fresca en medio del calor. Un vaso de agua fría en un día de verano, la sombra de un árbol en el campo abrasado, una brisa fresca, una fuente fría junto al camino polvoriento, cuanto se agradecen. En la vida no podemos estar luchando todo el tiempo, somos humanos y necesitamos de tanto en tanto de un respiro. El Espíritu Santo es esa brisa fresca que nos da ese respiro nos ofrece esa agua viva que vivifica nuestra vida y nos impulsa a no cesar en nuestra oración, en perseverar en nuestro trabajo, en ser constante en el sacrificio...nos acompaña como brisa suave en nuestro diario camino.

Pausa...

Espíritu Santo, Gozo que enjuga las lágrimas

El te consuela en la aflicción. Buena falta te hace: lloramos como niños chicos por cualquier cosa. Llorar equivale a desanimarnos, a perder el entusiasmo por nuestra vocación cristiana y humana, a querer volver atrás. Para esos momentos malos, en que podemos reaccionar como niños caprichosos, acudamos al Espíritu Santo como quien busca a una madre, buscando consuelo en la aflicción...El es nuestro consuelo en la aflicción.

Pausa...



Espíritu Santo, Lava lo que está manchado

Ven Espíritu Santo lava lo que está manchado: mi alma llena de amargura, mi corazón manchado de afectos desordenados, mi pequeño mundo lleno de cosas humanas, de tierra, de lodo; mi mente y mis sentidos a veces tan vacíos de Dios y tan llenos de mis pasiones desordenadas. Lava sobre todo la conciencia de todo pecado e imperfección, de las salpicaduras del mundo, de las manchas de pasiones, del barro de los malos pensamientos. Lava y purifica nuestra intención en el obrar, que a veces se tiñe de negros sentimientos: el egoísmo, vanidad, la soberbia son manchas grasientas que requieren de un eficaz blanqueador. Necesitamos que nos ayudes a limpiarnos de tus santas virtudes.

Pausa...

Espíritu Santo, Riega el desierto del alma

Somos raíz de tierra árida, árbol que crece en la estepa. ¿Han visto ustedes los árboles que crecen en las orillas de los ríos? ¡Qué diferencia! Siempre están verdes. Somos como un olmo viejo, rasgado por el rayo y en su mitad podrido; necesitamos de la lluvia y el sol de la gracia para florecer con hojas verdes de santidad. Te necesitamos tanto Espíritu Divino, ven a regar nuestros desiertos, ayúdanos a florecer en tu Amor. Tú puedes, Espíritu Santo, hacer florecer mi tierra reseca, esa estepa en que a penas los cardos y los arbustos crecen. Y solo entonces crecerán virtudes, crecerán buenas obras en mi alma.

Pausa...

Espíritu Santo, Sana el corazón enfermo.

Médico de todas las enfermedades, médico de las enfermedades que he tenido y que ahora sufro, médico a domicilio de todos mis padecimientos, médico de mi alma.

Señor, si Tu quieres, puedes curarme!!! Cúrame de este padecimiento en mi cuerpo, en mi mente, en mi espíritu, en mi corazón, cúrame de esta parálisis espiritual, ¿Cuál es tu enfermedad? Dile en este momento que te aqueja en tu cuerpo y en tu alma, pídele que te sane, que limpie todo lo que necesite purificarse.

Escucha ahora su frase de mando: ¡Levántate y anda! Médico de las almas, que sabes la enfermedad y conoces la medicina, ¿cuál es mi enfermedad y mi mal? ¡Dímelo!.. Y proporciona el remedio que Tú sabes y yo a veces no quiero aceptar; cúrame antes de que la enfermedad me cause la muerte, cúrame las heridas que mi orgullo, sensualidad y egoísmo me abren a diario, las heridas de mis pecados antiguos y de mis pecados de hoy. Sáname Señor, Médico del Alma!!!

Pausa...

Espíritu Santo, Doma el Espíritu indómito.

Dobla mi orgullo, ablanda mi cabeza dura y mi duro corazón; si es de piedra, hazlo de carne; hazme bajar la cabeza ante mi soberbia y dar el brazo a torcer. Hazme fuerte para conmigo mismo, que no acepte flojidades, medias tintas, fariseísmos, pero hazme suave con los demás, como un pedazo de pan que dé alimento a todos los que se crucen en mi camino; hazme, Señor, instrumento de paz, como te pedía Francisco de Asís: "Donde haya odio, ponga yo tu amor, donde haya injurias, perdón".

Pausa...



Espíritu Santo, Calienta lo que está frío.

A veces somos témpanos flotantes, corazones en congelador, que nos se derriten con las grandes motivaciones del amor de Cristo, el celo por la salvación de las almas, la vocación a la misión. Te pido un amor apasionado, pasión por la misión. Dame una entrega sin medida, un corazón dispuesto a amarte sin condición, a entregar la vida por Tu Amor.

Pausa...

Espíritu Santo, Endereza lo que está torcido

¿Cuántos criterios en mi vida andan torcidos? Enderézalos endereza los malos hábitos: el hábito de pensar mal, el hábito tan arraigado de hablar mal de mis hermanos, el hábito terrible de la ociosidad, del dejar pasar las cosas por desidia, el hábito que mata la oración, la rutina, el hábito de la pereza, el hábito que empequeñece mis fuerzas con la cobardía, la timidez, el desinterés, el hábito de no involucrarme, ni comprometerme.

Pausa...

Cierre:

Quiero en esta intimidad, frente a Ti en esta Custodia, doblar mis rodillas y mi alma en adoración y alabanza por todo lo que has hecho en mi vida; sin darme cuenta de las grandezas que haz obrado en mi, me reconozco de tu propiedad y quiero dejarte el timón de mi vida, de mi barca, quiero remar con todas las fuerzas de mis brazos para darte a conocer y extender tu reinado en el mundo. Hoy ante los ojos de Maria, como testigo de mi amor, quiero renovar mi consagración a ti!

Recibe hoy y siempre mi voluntad, haz lo que quieras conmigo, soy todo tuyo.

Se retira el Santísimo con las oraciones y cantos propios de la ocasión

Sugerencia:

Esta meditación pretende ser solo una propuesta, la cual puede adecuarse o ajustarse según las necesidades y tiempos de cada Comunidad o Centro.

